

## Editorial:

# “La educación para lo que resta de esta década”

La crisis de la educación universitaria en Colombia se manifiesta en diversas formas, siendo la desigualdad en el acceso y la calidad educativa uno de los principales problemas. A pesar de los avances en cobertura, aún existe una gran brecha entre las universidades públicas y privadas, tanto en infraestructura como en recursos. Las universidades públicas, que son la opción de la mayoría de los estudiantes de estratos bajos, enfrentan serias dificultades económicas debido a la falta de inversión estatal. Esto genera un desajuste en la calidad de la educación, limitando la formación integral de los estudiantes.

Además, el alto costo de la matrícula en las universidades privadas excluye a muchos jóvenes de clases medias y bajas, y la deserción universitaria sigue siendo un problema crítico. También existe una fuerte desigualdad geográfica, donde las universidades de las regiones apartadas tienen menos recursos y ofrecen una educación de menor calidad, perpetuando la brecha social y económica.

Por otro lado, la inteligencia artificial (IA) está teniendo un impacto transformador tanto positivo como desafiante en la educación superior de Colombia y en el mundo en general. Por un lado, la IA facilita el acceso a recursos educativos innovadores y personalizados, mejorando la enseñanza y el aprendizaje a través de plataformas adaptativas que responden a las necesidades individuales de los estudiantes. Además, las herramientas de IA pueden optimizar la gestión administrativa en universidades, mejorando la eficiencia en procesos como la matrícula, el seguimiento académico y la retroalimentación.

Sin embargo, la implementación de la IA también presenta desafíos, como la brecha tecnológica entre universidades públicas y privadas. Las instituciones más avanzadas tienen mayores recursos para incorporar IA en sus programas, mientras que las públicas, con presupuestos limitados, pueden quedar atrás. Además, surge la preocupación por la deshumanización del proceso educativo y el riesgo de dependencia tecnológica, que podría afectar la creatividad y las habilidades sociales de los estudiantes.

Hoy día, otro debate que se da es el de si la educación superior para el futuro de Colombia es necesaria, pertinente, suficiente y de calidad, ya que al fallar en estos aspectos se puede llegar a crear un caldo de cultivo de ineficiencia e inequidad educativa, es decir, se da un efecto placebo social. Se dice que la educación puede ser un "placebo" cuando, a pesar de ofrecerse como una solución para el desarrollo personal, social o económico, no cumple con sus objetivos reales y, en cambio, solo genera una sensación de mejora o cambio superficial, es vender una ilusión. Esto ocurre cuando el sistema educativo no aborda adecuadamente las necesidades de los estudiantes o cuando no se ofrece contenido relevante y práctico, resultando en un aprendizaje vacío o ineficaz. A su vez, también se da cuando la oferta educativa no es acorde a la demanda, es decir, se ofertan y crean programas que no son acordes a las necesidades y realidades de la sociedad o los territorios, es simplemente, ofertar por ofertar sin un previo análisis.

El concepto de "placebo" en este contexto se refiere que a pesar que los estudiantes están inmersos en el proceso educativo, este puede no tener un impacto real y duradero en su capacidad para enfrentar desafíos profesionales, sociales o económicos. Por ejemplo, en algunos casos, el sistema educativo se enfoca más en la apariencia de progreso (como el simple hecho de asistir a clases o aprobar exámenes) en lugar de asegurar que los estudiantes adquieran habilidades y conocimientos aplicables a la vida real.